

Autoritarismo y fútbol: La España franquista y la Junta Militar argentina

Lic. Guido Fontanarrosa.

Resumen: El presente trabajo intenta establecer una relación entre el fútbol y la construcción de la imagen internacional de los regímenes autoritarios. Considerando que algunos estados han encontrado en el fútbol un elemento de identidad nacional que les ha permitido una inserción al concierto internacional, en esta investigación analizaremos los casos de la España Franquista y de la dictadura Argentina (1976-1983).

Tomando esos dos casos de referencia se procederá un abordaje descriptivo post facto del contexto interno de cada uno, para posteriormente hacer una descripción del escenario internacional y las acciones llevadas a cabo para la inserción en el mismo.

Palabras clave: fútbol, interés nacional, regímenes autoritarios.



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5º piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 conaresoiri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

La identidad como fundamento de la acción

El interés nacional es sin duda un elemento básico de todo discurso político. Los gobiernos autoritarios en su mayoría han utilizado esta veta para el aglutinamiento de la sociedad civil detrás de esta idea y para validar los métodos y fines utilizados. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la construcción identitaria se ha combinado con un factor exógeno como eventos internacionales de fútbol, los cuales se convirtieron en una posibilidad de salir al mundo a mostrar una imagen determinada a partir de un fenómeno de masas como es el deporte del balón pie.

¿Por qué el fútbol y la identidad? Esto parte de valorar que en el fútbol se encuentra una dimensión de lo simbólico, muy importante para la sociedad, y que permite su articulación con lo político. Pero también, es un lugar adecuado para el desarrollo eficaz de la construcción de identidades. Guedes (2002:3) argumenta a través de Levy Strauss, “[...] El fútbol es un significante privilegiado, un vehículo cuya exigencia de significación es tal que no admite la ausencia de significado. [...] El proceso semántico desencadenado por el juego se construye en un campo de debates, en el cual se confrontan diversas posiciones”, y continúa, “varias dimensiones identitarias son disputadas, negociadas y construidas [...]. Una de ellas sería la de nación” (Guedes, 2002:4 en Alabarces, 2006:69-70).

El fútbol se convierte en un espacio donde muchas identidades se continúan construyendo, se mantienen, se disputan y donde dan significado al fútbol y a las construcciones previamente concebidas. El fútbol, es el campo donde las construcciones de ideas se pueden desarrollar o colisionar una contra otra, es decir, es un conjunto de individuos que intentan imponerse a los otros. Es la reivindicación del “yo” en contra del “otro”, que en realidad es un “nosotros” en contra de un “otros”.

Esa reivindicación del “nosotros” por oposición al “otros”. Sobre la construcción por diferencia de la identidad colectiva Sartori (2001:48) la define como: “Nosotros es “nuestra” identidad; ellos son las identidades diferentes que determinan la nuestra. La alteridad es el complemento necesario de la identidad: nosotros somos quienes somos, y como somos, en función de quienes o como *no somos*.”

Las ideas y las identidades se convierten en el trasfondo para la toma de decisiones por parte de los actores encargados de llevar adelante la política de un Estado. En el momento de utilizar el poder material, estos están condicionados por un conjunto de ideas, de carga simbólica que define las acciones que pretenden llevar a cabo, de esta manera un mismo evento de nivel internacional es una oportunidad para que un Estado muestre al mundo “como quieren que lo vean” y cambiar el “como lo ven”.

En definitiva entramos en un juego de percepciones, en palabras de Wendt, “... los estados tienen los intereses que tienen en virtud de las percepciones sobre el orden internacional y su lugar deseado en él, y no por factores materiales. A su vez, esas ideas que constituyen intereses están determinadas por las ideas compartidas sobre sistema internacional, las ideas a nivel macro” (1999:124).

Si bien el autor reconoce que en todas las teorías el poder tiene un rol fundamental, entiende que hay una simbiosis entre el poder y los intereses de los estados nacionales. A su vez el autor se reafirma en dos preceptos, primero que el Estado a través de su identidad define quién es (como sujeto colectivo) y segundo, en el interés nacional se

encuentra representado lo que el Estado desea. Se crea una retroalimentación en que ambos factores son importantes, ya que las identidades no explican la acción sin tener en cuenta los intereses, y viceversa, los intereses no tienen fundamento simbólico o ideacional sin las identidades (Wendt, 1999:231).

El interés nacional

El constructivismo considera que los hechos, los objetos y las acciones no pueden ser interpretados de una manera simple por el observador, como un conjunto de significados indiscutibles. Por lo tanto, el observador debe hacer un esfuerzo para entender estos hechos, sino sería inexplicable como la posesión de ciertos materiales bélicos por parte de Irán tienen un significado para Estados Unidos, y los mismos materiales bélicos en posesión de Israel tienen otro significado, o mejor dicho, no se consideran una amenaza. En definitiva lo que nos interesa para contemplar la política exterior de un Estado es la atribución de una carga de valores a ciertos axiomas.

Sobre la cuestión del interés nacional Weldes considera que “el contenido del mismo es producido por o emerge de un proceso de representación a través del cual los oficiales del estado –entre otros- dan sentido al contexto internacional. El interés nacional es construido como un objeto significativo, a partir de significados compartidos a través de los cuales el mundo es comprendido, en particular el sistema internacional y el lugar del estado en él” (1996:276).

Luego de esta definición es necesario comprender de qué manera estas construcciones cognitivas se llevan a cabo por el Estado. Por eso este trabajo se propone revelar las causas profundas de dos casos de regímenes autoritarios: el caso de la España franquista y la dictadura militar que comenzó en 1976 en Argentina. Relevar que significados producen ciertos hechos para los decisores políticos no ayudará a determinar la percepción del escenario internacional, determinar el interés nacional y ver la política exterior o la utilización de ciertos eventos internacionales por parte de los estados español y argentino para dejar traslucir el interés nacional. Y que “poder material” o actores que ganan relevancia en el exterior son utilizados por estos regímenes.

El caso español: Francisco Franco y la nacionalización del fútbol

Finalizando la Guerra Civil aparecería un nuevo medio informativo, el diario deportivo Marca (1938), el que surgió para revelar cuáles iban a ser los principios ideológicos y organizativos aplicables al deporte en general y al fútbol en particular por parte de la derecha española. El periodista de diario Marca, Miquelarena, expresaba la necesidad de “un viraje en la concepción del fútbol para acoplarlo a los nuevos valores del Estado” (Bahamonde, 2000: 185). Así señalaba que: “el fútbol era durante la Segunda República una orgía roja de las más pequeñas pasiones regionales de las más viles”, y agregaba: “casi todo el mundo era separatista [...]” (Bahamonde, 2000: 185).

Una vez que Franco se consolidó en el poder, el deporte y en especial el fútbol, como el resto de las dimensiones de la sociedad española que eran relevantes para el Estado, quedaron subordinadas a su poder por medio del discurso fascista. “Las ideas que iban a

dotar de contenido al deporte se declinaban con palabras como obediencia, sometimiento y disciplina militar” (Llopis Goig, 2006:6).

Lo anterior propone un panorama de como el régimen ocupaba un espacio en la sociedad y cuáles eran los nuevos valores que impondría en ese espacio de poder.

En la década del '50 Septien García (1955:42) entrevistó a Franco captando su percepción sobre ciertas construcciones cognitivas. Ante la pregunta: “¿Qué juicio le merece, General, la actual situación del mundo entre las fuerzas del comunismo y el Occidente?”, Franco respondió: “Nosotros no sentimos el ficticio aislamiento en que se nos ha colocado. Lo que sentimos es la soledad moral en que nos hallamos con relación a los otros pueblos de Europa”.

La percepción de Franco sobre Europa y el comunismo también es expresada en la misma entrevista, “Europa cree que se puede combatir al comunismo con el socialismo, que no es sino otro grado de la misma doctrina. En realidad, es necesario un nuevo espíritu para luchar contra él. Nosotros no tememos al comunismo porque lo conocemos. Sabemos que es falso, y que siendo una doctrina, ha de ser combatido con otra doctrina...” (Septien García, 1955:43).

Las palabras de Franco arrojan luz sobre la visión de quién era su enemigo. A este último lo configuraban los grupos políticos de izquierda, el comunismo, la democracia liberal, la masonería y el separatismo, y se le sumaba el resentimiento hacia Inglaterra y Francia, potencias que Franco las consideraba culpables del ostracismo internacional español. Todos estos van a ser combatidos por ese “nosotros” que reivindicaba Franco, el cual propugna por un Estado español unido, de una identidad única dispensada por las instituciones de dominación como constructoras de la identidad.

Escenario interno

La economía española se había resentido no solo en su parte productiva sino en la mano de obra disponible por la cantidad de muertes durante la contienda civil. Paralelamente de la inclemencia que se sufría internamente, en el escenario internacional estallaba la Segunda Guerra Mundial. España durante la guerra se mantuvo neutral respecto a los Aliados, pero mostró simpatías con los fascismos tanto italiano como alemán colaborando en el combate contra las tropas de la Unión Soviética. La crueldad de Franco no es tan conocida por no haber traspasado las fronteras españolas, aunque hasta el mismo Hitler llegó a decir después de una reunión entre ambos que prefería que le arrancaran los dientes a tener que volverse a encontrar con Franco (Documental History Channel, “Francisco Franco y el Real Madrid”, 2001).

En los últimos años de la década del '40 con la Segunda Guerra Mundial ya finalizada, España estaba sumida en un aislamiento internacional muy fuerte, debido a que no había sido beneficiada con el Plan Marshall y demás políticas de ayuda económica para reconstruir a los estados que habían colaborado con los Aliados, a esto se le sumaba la desconfianza de los vecinos tanto ingleses como franceses, respecto al régimen de Franco, lo que hizo que el país se sintiera totalmente excluido del concierto europeo.

No obstante, esta situación pareció revertirse en los años siguientes cuando ya comenzada la Guerra Fría, la Dictadura de Franco resultaría conveniente para los Estados Unidos. Esto significó la salida del aislamiento internacional al beneficiarse de

líneas de crédito norteamericanas a cambio de que le permitiese establecer bases militares en territorio español. Sin embargo, a mediados de la década del '50, Franco comprendió que el aislamiento, producto sus problemas internos (inflación monetaria y malestar social), continuaba a pesar de la relación con Estados Unidos.

A raíz de lo anterior, Franco encontró que el fútbol era el mejor medio para salir del lugar en el que se encontraba el estado español. Como explica Pierre Lanfranchi, Profesor de Historia Internacional de los Deportes, "Franco es probablemente el dictador que mejor comprendió que el fútbol podía ser importante en las relaciones internacionales. El contexto internacional era diferente estamos hablando de la post guerra europea, la guerra fría. España era miembro de la OTAN pero estaba totalmente excluida. Por medio del Real Madrid y mediante la creación de la Copa de Europa, el Estado español se reintegra en el mundo" (Documental History Channel, "Francisco Franco y el Real Madrid", 2001).

Durante los años sesenta y hasta el ocaso del gobierno de Franco se aplicaron nuevas políticas tendientes a revitalizar la economía española con planes que apuntaban a la industrialización. Estas políticas no tuvieron grandes impactos y los objetivos de las mismas resultaron altamente cuestionables en materia social. La expansión de la sociedad de consumo y la migración de zonas rurales a zonas urbanas, trajo aparejado la acentuación de las diferencias entre regiones desarrolladas industrialmente y las que no, lo que creó mayores divergencias a nivel interno.

El Real Madrid

La España franquista supuso para el Real Madrid un periodo en el cual "[...] iba a adquirir un fuerte significado político hasta el punto de que llegó a ser considerado como el equipo del régimen, si bien para otros fue una víctima del propio franquismo" (Santander, 1997: 93). Lo cierto es que el debate tenía como centro la figura de su presidente del durante la totalidad del periodo franquista: Santiago Bernabéu que rigió el club blanco desde 1943 hasta su muerte en 1978 (Llopis Goig, 2006:2).

La identificación con el régimen comenzó con los primeros pasos formativos del Madrid. Se sabe que "Alonso XIII fue madridista y que desde los primeros tiempos tuvo ciertas atenciones con los dirigentes del club. El Marqués de Torrecilla se encargaba de facilitarle las audiencias a los presidentes del Real Madrid, además de concederle a la entidad en 1920 el título de Real Club" (García Candou, 1996:39).

Una vez finalizada la guerra, "Bernabéu concibió el sueño de construir un estadio que fuera el mayor de España y uno de los mayores de Europa, símbolo no sólo de la creciente popularidad del fútbol, sino también del estatus de Madrid como centro de España, de la España que, bajo la égida de Franco, había emergido victoriosa de la guerra civil y con delirios de grandeza imperial" (Burns, 1999:210).

En 1953 a partir de la llegada al club blanco de Alfredo Di Stéfano, considerado el mejor jugador de su época, el Real Madrid no solo disfrutó de la generosidad del régimen para conseguir permiso de fichar jugadores extranjeros, sino que además se convirtió en embajador de la dictadura franquista. "El Real Madrid ha sido, durante años, el equipo que mejor ha servido al régimen. El Real Madrid ha pregonado por todo el continente la importancia de un país que evoluciona con forzoso y forzado retraso respecto a todo lo

europeo. Nuestro subdesarrollo encontraba en el Real Madrid una excepción que permitía a los españoles salir al extranjero con la cabeza bien alta” (Botines, 1971:71). Los éxitos del Real Madrid fueron explotados por el régimen para construir la imagen que se deseaba transmitir al exterior basada en seriedad, glamour y modernidad. Esto se ilustra en las palabras de Fernando María Castiella, Ministro de Asuntos Exteriores de la década del '60 en España: “El Real Madrid es un estilo de deportividad. Sus jugadores son auténticos embajadores de la deportividad. Es la mejor embajada que hemos enviado al extranjero” (Burns, 1999,219).

Pierre Lanfranchi señalaba sobre esto que: “El papel de Di Stéfano, en la España franquista, es crucial. Porque estamos frente a un país que utiliza al mejor jugador de fútbol del momento, para dar una sensación de normalidad en España. Di Stefano cambiará completamente la imagen de la nación española” (Documental History Channel, “Francisco Franco y el Real Madrid”, 2001). En definitiva, el fútbol le permitió a Franco presentarse en el escenario internacional a través del Real Madrid.

La selección española de fútbol y su reconversión

En cuanto a la Selección española, las autoridades franquistas trataron de encarnar los valores fascistas en el juego. La furia española, presentada como una encarnación de los valores hispánicos de la virilidad, impetuosidad y furia iba a tener en Matías Prats, comentarista de Radio Nacional, a su más emblemático portavoz (Santander, 1997: 69). Los medios de comunicación adoptaron un tono patriótico con el que intentaron promover la importancia de la Selección española. Una Selección que había tenido que abandonar sus habituales camisetas rojas para usar otras (obviamente) azules, y que exigía a sus componentes que al inicio de cada encuentro se alienaran para saludar y vocear cantos fascistas (Shaw, 1987: 81-82). El mito de la furia española que, inicialmente provenía del estilo de juego del Athletic de Bilbao, se difuminó y se tornó útil para definir las características de los equipos españoles.

Durante el Campeonato Europeo de 1960 que se disputaba en Francia, España debía enfrentarse a la Unión Soviética considerada en ese momento uno de los mejores equipos del mundo. Los soviéticos habían proporcionado fondos a Cataluña para combatir a Franco durante la guerra civil, hecho que había motivado que el Dictador los odiara más que nadie. Franco no estaba dispuesto a perder frente a los soviéticos entonces retiró a España del campeonato (Documental History Channel, “Francisco Franco y el Real Madrid”, 2001).

Cuatro años más tarde España sería la sede del campeonato, y nuevamente tenía que enfrentarse a los soviéticos pero esta vez en la final. Lo que hacía inconcebible la idea de retirarse del campeonato, dado que esto sería una vergüenza en el escenario internacional. De esta manera el estadio se convertía en el lugar donde se iban a confrontar las ideologías del fascismo y el comunismo.

La idea distribuida era que al partido había que ganarlo a cualquier precio, y que no se estaban enfrentando a un equipo sino al enemigo de España, el comunismo. El triunfo del local por 1-0, significó una refrenda del fascismo. (Documental History Channel, “Francisco Franco y el Real Madrid”, 2001).

Quizás este fue uno de los últimos triunfos utilizados por el régimen de manera explícita, pero había conseguido cambiar la identidad de la selección. Esta selección era un equipo que representaba a la derecha fascista española, era un instrumento de la identidad legitimadora, otra institución que avalaba el régimen y su identidad tanto al interior como hacía el exterior.

El caso argentino: Escenario interno

El gobierno peronista en su ocaso presentaba problemas económicos inflacionarios, deterioro del poder adquisitivo de las clases bajas y una guerrilla que se había radicalizado. A esto debemos sumarle, que los países limítrofes comenzaban a sentir una ola de instalación de dictaduras derechistas impulsadas por el gobierno norteamericano (Uruguay y Bolivia, en 1971; Brasil desde 1964, Chile en 1973; Paraguay desde 1954; Perú, que transmutó de un golpe de militar izquierdista en 1968 a la derechización en 1974). Todos estos factores parecieron suficientes para que el 24 de marzo de 1976 se instaurara una dictadura en la Argentina, que es recordada en el imaginario colectivo como la más sangrienta.

El mismo día de la instauración se constituyó la Junta de Comandantes provenientes de las tres fuerzas, Jorge Rafael Videla (este elegido como presidente del Poder Ejecutivo a los dos días posteriores), ejército, Emilio Eduardo Massera, Marina; y Orlando Agosti, Aeronáutica, quienes dictaron las primeras actas institucionales. Se destituyeron a todos los miembros de los poderes ejecutivos y legislativos, tanto a nivel nacional como provincial, se suspendieron a las Cortes de Justicia, se suspendieron los partidos políticos, se intervinieron los sindicatos y confederaciones obreras y empresarias entre otras medidas.

El 32 de marzo se dictó el Estatuto del Proceso de Reorganización Nacional, que estipuló los objetivos a cumplirse: la “pacificación del país”, el “aniquilamiento de la subversión” y el “reordenamiento económico”. Este estatuto fue puesto por encima de la Constitución Nacional y se obligó a jueces y autoridades nacionales y provinciales a jurarle respeto. Para cumplir con su cometido el régimen militar estableció un aparato de terror que incluyó captura, tortura y desaparición de personas.

Cuando ya había acontecido un año de esto el escritor Rodolfo Walsh denunció las atrocidades que estaba cometiendo el régimen, contra toda persona que considerara subversiva. Lo que generó que una gran cantidad de intelectuales emprendieran el exilio. Desde comenzaron a reclamar por las violaciones a los derechos humanos acaecidas en Argentina, sin embargo el gobierno militar fue reconocido por los otros Estados.

El mundial de 1978

Apenas llegada la Junta al poder debió tomar una decisión sobre si celebrar o no este evento internacional en Argentina. Massera presionó argumentando “la necesidad de presentar una novedosa imagen Argentina ante el mundo” (Alabarces, 2008:116). Consecuentemente con esto días después se declararía al Mundial de “interés nacional”. La inversión en este evento alcanzó los 521.494.931 dólares, cuando el presupuesto comenzó en los 200 millones de dólares, en el que se incluía entre otros gastos la contratación de “una consultora norteamericana, Burson y Masteller, para asesorar en

estrategias comunicacionales destinadas a contrastar la imagen argentina en Europa, rodeada de las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos” (Alabarces, 2008:116).

El fracaso económico fue estrepitoso ya que las estimaciones en afluencia de público rondaba de 50.000 a 60.000 personas, solo llegaron 7.000 turistas entre los que se contabilizaba prensa e invitados especiales.

El discurso ideacional

La consecución del Mundial deja discursos con una carga de valores suficiente para poder comprender lo que para este gobierno autoritario es identidad nacional y para poder dilucidar qué imagen se intentó dispendiar hacía el exterior. Alabarces rescata y analiza esto de la Revista El Gráfico:

“Un poderoso –nosotros inclusivo-, que asociaba la acción gubernamental y deportiva a la de -todo un pueblo- [...] Los slogans centrales de la propaganda fueron –Veinticinco millones de argentinos jugaremos el Mundial- y –En el Mundial usted juega de argentino-. Si el primero remite a la postulación de un *nosotros* sin fisuras, que incluye todos los sujetos, el segundo pone en escena un carácter fuertemente pedagógico, combinando un imperativo que no admite discusión y la asignación de un rol que tampoco puede discutirse bajo pena de colocarse por fuera de lo honorable” (Alabarces, 2008:118).

El autor también rescata la percepción de que el triunfo en el Mundial es considerada “una vuelta a la edad de oro, el regreso a las fuentes. Esta marca estrategias de gobierno: proclamas de la dictadura abundaron en verbos tales como: reorganizar, devolver, recuperar, reencontrar.” (Alabarces, 2008:118).

Como corolario de este escenario se puede decir que el gobierno militar intento dar una imagen de unión y tranquilidad hacía el exterior. La construcción identitaria por medio de discursos enfocados a cumplir un objetivo: desacreditar la imagen negativa que motivaban los exiliados narrando las atrocidades que ocurrían en el interior del Estado. Sin lugar a dudas la política exterior no pudo generar ningún impacto del esperado ya que desde el momento que no se alcanzó ni siquiera el 20% de los visitantes esperados, las posibilidades de repercusión quedaron extremadamente limitadas.

Conclusión

Los casos analizados quizás por cuestiones fortuitas o por el hecho de que ambas sean dictaduras de corte de derecha implementaron políticas identitarias basadas en la construcción de una sola identidad inclusiva en un nosotros de nación. Los dos gobiernos presentaron deficiencias en el momento de encontrar un espacio en el escenario internacional para la inserción, lo que les valió para considerar como hacer que el deseo de la integración se pueda hacer plausible. Con el respaldo ideacional en la construcción cognitiva de la identidad y por la aparición de oportunidades fortuitas en eventos del deporte más popular a nivel mundial.

La utilización del fútbol en ambos casos significó la posibilidad de participar en el escenario internacional en virtud del margen de maniobra que el mismo le proponía. Tanto el Real Madrid como las selecciones nacionales española y argentina se

convirtieron en la fuerza material de un interés nacional. En el caso español romper la situación de aislamiento en la que se encontraba y para Argentina intentar al menos cambiar la percepción del resto de los actores del sistema internacional.

En ningún de los dos escenarios podemos decir la que inserción fue total o de gran significancia. Lo que en definitiva no se si se puede considerar como una acción a imitar, pero si representa una vertiente de la política exterior poco estudiada.

Bibliografía

ALABARCERS, P. (2008) 4ta Edición, Fútbol y patria, Buenos Aires, Prometeo Libros: 220.

ALABARCES, P. (2006) "Tropicalismos y europeísmos en el fútbol. La narración de la diferencia entre Brasil y Argentina", en Revista Internacional de Sociología, Vol. LXIV, Nº 45, septiembre-diciembre, páginas 67-82.

BAHAMONDE, A (2000). "El Real Madrid en la Historia de España", Madrid, Taurus

BOTINES, A. (1979) "La gran estafa del fútbol español", Barcelona, Hamaika,

BURNS, J (1999) "Barca: La pasión de un pueblo", España, Editorial Anagrama.

LLOPIS GOIG (2006) "Clubes y selecciones nacionales de fútbol. La dimensión etnoterritorial del fútbol español", en Revista Internacional de Sociología, Vol. LXIV, Nº 45, Septiembre-Diciembre. p. 37-66.

SARTORI, G (2001) "La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros", España, Taurus.

SEPTIEN GARCIA, C (1955) "Testimonio de España", Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

WELDES, J. (1996) "Construting National Interests", European Journal of International Relations, vol. 2 (3): 275-318.

WENDT, A. (1999) Social theory of international politics. Nueva York: Cambridge University Press, 67.

Documentales:

DOCUMENTAL DE HISTORY CHANNEL (2001): "Francisco Franco y el Real Madrid"
"La rivalidad entre el Real Madrid y el F.C. Barcelona"